

# Editorial

En la primera ediciÃ³n del boletÃn, la nÃºmero cero, decidimos recoger el punto vivo de lo que ha sido el pasaje de Instituto a Escuela. Reunido bajo el tema â€œFormaciÃ³n del analista y Escuelaâ€• los textos que dan cuenta de las cuatro intervenciones que tuvieron lugar en las Ãºltimas Jornadas del CID BahÃa Blanca, en el momento de la conclusiÃ³n del trabajo como IOM2. Ya en las puertas de la creaciÃ³n de la Antena, la inclusiÃ³n de una mesa polÃtica bajo el tÃtulo *â€œUna formaciÃ³n agujereadaâ€•* permitiÃ³ abordar temas como La Escuela, el anÃ¡lisis y el Pase, el cartel y el control. Todos ellos puntos cruciales para este nuevo tiempo que comienza.

Cada texto de esta ediciÃ³n estarÃ¡ acompaÃ±ado por otro modo de decir, un lenguaje en sÃ mismo: la obra de arte. Compartiremos fotos de las esculturas del artista bahiense Juan Valenzuela presentadas en la muestra â€œvacÃos habitadosâ€•.

En este nÃºmero podremos leer lo que nos ha transmitido Oscar Zack en relaciÃ³n a cÃ³mo Lacan pensÃ³ la escuela en tanto acontecimiento fundacional, seÃ±alando con claridad su concepciÃ³n herÃ©tica en relaciÃ³n a lo que hasta ese momento se consideraba la direcciÃ³n de la cura. La escuela, en sus palabras, tambiÃ©n se ofrecerÃa como un refugio al malestar â€œy como un lugar donde se debe formar un estilo de vidaâ€•. ConcepciÃ³n novedosa que puede leerse en sintonÃa con la Ã©poca. SeÃ±ala ademÃ¡s, que la escuela provoca sobre todo efectos de formaciÃ³n donde todos son excepciÃ³n.

Por su parte, DÃ©bora Rabinovich nos invita a preguntarnos por la orientaciÃ³n del analista. Para ello introduce el dispositivo del pase de una manera clara y precisa, permitiendo al lector cernir de quÃ© se trata â€œesoâ€• que aparece allÃ en los fundamentos de la prÃ¡ctica lacaniana. AdemÃ¡s en su presentaciÃ³n aparece una preciosa indicaciÃ³n de Miller acerca de lo que el analista desea, algo que quien transmite, articula y a su vez distingue del *deseo del analista*.

Juan Pablo Mollo escribe sobre el cartel como otro dispositivo de la escuela que tambiÃ©n orienta al analista en su formaciÃ³n. Destaca la paradoja por la cual los unos incomparables se juntan, sin que esta cercanÃa genere la homogeneizaciÃ³n propia de las masas. Por el contrario, los efectos de este encuentro son de formaciÃ³n y esto se produce para cada uno de manera singular . Introduce tambiÃ©n el cartel como un modo de saber alegre, que queda por fuera de lo que se considera, sobre todo en la actualidad, como un valor de cambio.

Por Ãºltimo, Mariana Li Fraini escribe sobre el control, uno de los tres puntos en los que Freud hizo pivotear el psicoanÃ¡lisis. Los otros dos son el anÃ¡lisis personal y el estudio de los conceptos. SeÃ±ala, en su texto, que lo que orienta es poder ubicar lo real que anida en el corazÃ³n de la prÃ¡ctica. SÃ³lo asÃ cada caso se podrÃ¡ leer a partir de un detalle Ãºnico. No hay recetas, ni tÃ©cnicas preestablecidas, por lo que el control es uno de los modos de orientarse frente a una garantÃa del Otro que no hay.

A propÃ³sito del tema de esta ediciÃ³n que es el de la formaciÃ³n y la escuela, nos parece importante situar que nadie sabe muy bien de que se tratarÃa el ser del analista. De hecho podemos pensar que es alrededor de ese vacÃo de significaciÃ³n, que se crea la escuela de orientaciÃ³n lacaniana. Los dispositivos de formaciÃ³n que allÃ se proponen, tienden a reducir los efectos de segregaciÃ³n y de identificaciÃ³n imaginaria que dentro de los grupos y las sociedades se amplifican y se propagan. La escuela que pensÃ³ Lacan, hace existir un imperativo de multiplicidad y de heterogeneidad, que intenta causar el deseo de sus integrantes de producir desde la propia singularidad y desde el propio resto.

Para finalizar es importante seÃ±alar lo dicho por Miller, en una conversaciÃ³n con otros analistas, a propÃ³sito de la escuela (esta puede leerse en el curso â€œelucidaciÃ³n de Lacanâ€•). Ã‰l allÃ se detiene sobre un concepto que viene del derecho, la afecttio societatis y que puede traducirse como afecto social. Esta nociÃ³n figura en los estatutos de la escuela de orientaciÃ³n lacaniana. Nos parece interesante hacer uso de esta referencia en este momento inaugural, como un modo de recordar que existe entre los erizos parlantes que somos una *â€œinclasificable sustancia que se filtra a travÃ©s de esa diferencia absoluta que cada uno pone en juego en el encuentro con los otros, y es con eso que tambiÃ©n hay que intentar inventar un saber hacer ahÃ, cada vezâ€•.* Esperamos en este nuevo inicio, al igual que sitÃºa Oscar Zack en su texto, poder â€œpreservar nuestro lugar como agentes del discurso analÃtico tanto en la prÃ¡ctica como en el campo polÃtico -social como asÃ tambiÃ©n observar el cuidado del afecttio societatis en nuestros lazos.â€•

***Claudia Helena Zito***

---

Obra: *VacÃos habitados*, de Juan Ignacio Valenzuela